

AGRIDULCE.

Observo la sartén con los ingredientes en cocción y, en ese instante, pienso: fui feliz. Nací en el campo, en un lugar muy lindo, mi vida era sencilla, con cuatro hermanos de variadas edades, siendo yo la mayor. Mi padre comenzó con un comercio en la época en que se iba casa por casa a caballo, lo que se llamaba “listar”, o sea, levantar pedidos. Luego cargaba todo en un carro y lo entregaba, los pagos eran con huevos, gallinas, granos, en fin, lo que había.

Él me llevaba a caballo por todas las casas, en todas me convidaban con algo casero y me mimaban mucho.

Fui feliz, todo transcurría normal. Luego mi padre compró un campo a raíz de que el almacén cerró, e hizo su vida de agricultor y ganadero. Yo ayudaba en las tareas del campo a mi padre, por ser la mayor, sembrando la tierra con una yunta de bueyes, disfrutando el sol y el canto de los pájaros. Estaba en la escuela, a la que iba en una petisa muy mansa. Cuando empecé el liceo se complicó un poco, ya que tenía que venir a la ciudad, me alojaba en la casa de unos tíos.

Como siempre, creo que les ocurre a todos, mi padre quería que fuera maestra. Fue difícil estudiar con pocos recursos, pero igual hice hasta 4º del liceo. Luego me casé con 16 años, no sin antes haber trabajado como cocinera en mi escuela rural y un año y pico cuidando el niño de la maestra. Agrego condimentos a los ingredientes en cocción y, en ese instante, pienso: fui feliz. Matrimonio, año 74, años difíciles de dictadura, miedo, incertidumbre, angustia, familias deshechas, penas. Viví con mis suegros durante 13 años, tuve 4 hijos. Luego el destino me hizo cambiar de rumbo, otra pareja, más penas, dudas miedo. Un nuevo emprendimiento se asomó a mi horizonte, no sin antes trabajar de empleada doméstica y en la playa. Empecé una empresa, tuve éxito, me compré un apartamento, viajé. Cosas que no imaginaba ni en sueños se hicieron realidad, viví, disfruté, vi crecer nietos, fui feliz.

Ahora, en mi madurez, jubilada, veo para atrás y creo que la vida es extraordinaria, tiene condimentos increíbles que bien equilibrados hacen de ella un plato exótico y muy especial, agridulce.

Dictadura, años duros, familias complicadas, mis cuñados presos políticos y luego exiliados, separación y dolor, sobre todo para la madre que siempre todo lo sufre. En su vejez la demencia senil la tuvo de rehén muchos años.

Pero la vida sigue y hay que vivirla. Como madre también viví situaciones dolorosas con el accidente de mi hijo que fue muy duro, pero también pasó y volvimos a la vida, al trabajo, al esfuerzo. Bajo el fuego a la sartén con los ingredientes en cocción y, en ese instante, pienso: fui feliz. Siempre soñé más allá de lo posible, creo que logré grandes cosas, los viajes para mí fueron increíbles, visité Italia, la cuna de mis abuelos, tierra hermosa y querida, España, Francia,

Portugal, Sicilia, siempre me gustó viajar, conocer, ver sentir, disfrutar otros lugares, ver otras culturas, otros seres que hablan y viven diferente. Me emocioné con la torre Eiffel, me maravillé con el Vaticano, me enamoré de pueblos increíbles, conocí gente diferente, en fin, viajé, viví experiencias, emociones, sensaciones.

El esfuerzo y el trabajo ocuparon gran parte de mi vida, la cocina fue mi gran pasión, totalmente autodidacta con recetas de mi familia, fue y es un gran escape emocional.

Sirvo la mesa, escucho las risas y los pasitos apresurados y, en ese instante, pienso: fui feliz. Tengo 6 nietos maravillosos que me rodean de amor y dedicación, esta parte de la vida es la mejor, se disfruta sin tanta tensión, sin horarios, con el tiempo necesario para compartir retazos de mi vida con los demás.

Aún quiero ver y vivir muchas cosas, tener encuentros con amigos, familiares, tengo mucha necesidad de ver a mis hermanos y a las personas que integran los ingredientes de esta receta tan increíble que es la vida.

Todos los momentos son importantes, se atesoran, las situaciones que se viven con otros, en recreación, en reuniones, todo es fructífero.

Observo los platos servidos, siento el aroma y, en ese instante, pienso: fui feliz. La vida es para vivirla, para saborearla, y aunque a veces duele, no deja de ser hermosa.

ÚRSULA.